

## *La valoración 'extrañada' de los pueblos andinos en la historiografía literaria de Perú y Bolivia al término de los 100 años republicanos*

SANTOS, Susana / Facultad de Filosofía y Letras UBA - su\_santos@yahoo.com

---

Eje: Área Literatura Argentina y Latinoamericana

Tipo de trabajo: ponencia

---

» *Palabras clave: Historiografía literaria - Pueblos andinos - Acto de espacio*

### › *Resumen*

El análisis de las construcciones de la historiografía literaria nacional latinoamericana constata un criterio crítico -para las obras incluidas en ese sistema- de estimación mayor o menor según la medida en que sus formas y contenidos permitieran el reconocimiento de una identidad cultural para los pueblos que integran, pero no constituyen, las naciones. Se imponen formulaciones artísticas que corresponden a la cultura oficial favorecida por las instituciones del Estado. Sin embargo, existen artistas e intelectuales cuya relativa autonomía e independencia se inspira y contiene el desafío de una matriz cultural que corresponde a la población indígena, mayoritaria en términos numéricos, de las regiones andinas de las repúblicas peruana y boliviana. Esta hipótesis es posible porque existen las obras singulares articuladas en una matriz narrativa o poética basada en el *acto de espacio*, característica distintiva y mudable de estas culturas andinas, como se fundamenta en la lectura y análisis de la poesía de César Vallejo. A la vez, esa misma singularidad, que las legitima como pertenecientes a una nación comprendida como inclusiva, habilita por contraste la construcción de una historiografía literaria nacional.

### › *Un siglo de culturas oficiales*

Al término del primer centenario republicano de Perú y Bolivia, la dinámica de la literatura de ambos países, en sus versiones, presentaba una acumulación histórica suficiente para la concreción de una historiografía literaria que fue y aún es considerada como nacional. La mayor o menor estimación de los contenidos y formas de las obras incluidas en este sistema se determinaba por el reconocimiento en las mismas de una

identidad cultural definida por formulaciones artísticas de la cultura oficial favorecida por las instituciones del Estado y no a la comprensión de las matrices culturales de la mayoritaria población indígena andina.

La formulación de esta hipótesis es posible en cuanto existe una literatura articulada en una matriz narrativa o poética basada en el acto de espacio, característica distintiva y mudable de estas culturas andinas, que tiene su punto de partida en los versos de César Vallejo. Su singular poética impone una exploración retrospectiva de obras de temática indígena -consagradas como 'canónicas' por la historiografía literaria oficial- cuyo resultado esclarece el carácter 'estatal' y no 'nacional' que se arroga esa historiografía literaria.

### › *La acción y las poéticas del espacio*

Los incas y los aymará de la sierra peruana y el altiplano boliviano han sido definidos por *el acto de espacio*, concepto en que incide la particular relación ideada por estos pueblos como prolongación del tiempo "histórico" en pugna con las formas del tiempo agrícola estacional.

La unidad del espacio, por consiguiente, no es sino una prolongación de ese tiempo histórico, que no es el capitalista (pues este rompe todo el tiempo agrícola), sino una forma local del tiempo agrícola estacional. Aquí la unidad política se deriva de las necesidades de subsistencia y ella misma no puede ser considerada sino como un tiempo colectivo. (Zavaleta Mercado, 2008, p.25)

Bajo los Habsburgo se instauró el Virreinato del Perú de orden señorial, ajeno a la cultura avasallada y muestra del paradigma de la conquista española en el territorio andino. El notable cronista indio peruano Guamán Puma de Ayala percibió tempranamente esta característica gubernamental de los europeos y lo alegorizó en dos de las ilustraciones de su libro *Primera Crónica y Buen Gobierno*, que refieren a las ejecuciones de Atahualpa (1533) y de Tupac Amaru (1570). En ambas, el motivo del español que cercena con un gran cuchillo la cabeza alegoriza el descabezamiento político y social del Inkario.

El orden señorial implantado por los europeos no pudo abolir el acto de espacio, matriz cultural andina, que contó entre sus mutaciones la categoría de espacio gamonal, regional y patrimonialista, consolidado con la extracción minera de las vetas del Cerro Rico de Potosí. El excedente "nunca soñado" gratificó a la élite del poder antes que a los oprimidos. De esto derivará una burocracia que unificó desde arriba e introdujo costumbres, afinidades y articulaciones ajenas a las sociedades descabezadas. En Perú, la instancia burocrática y palaciega, fenómeno de "larga duración", se prolongará en el régimen de la "República Aristocrática" (Basadre, 1992).

Parejo modo de vida señorial y no burgués rigió en Bolivia. Una de las maneras de legitimar la pertenencia de clase fue la compra de tierras, origen de latifundios. Su convicción de superioridad frente a los indios y la necesidad del trabajo de ellos, justificaron la mita basada en la expropiación.

› *El largo puente de los testimonios encontrados*

Para el siglo XVIII existía una profusa tradición literaria colonial en el Virreinato del Perú ya desprendido del territorio boliviano ahora vinculado a la cuenca del Plata.

De este período, la tradición crítica ha extraído y establecido los que prefiere como materiales preciosos y legítimos para construir, desde la perspectiva de la Independencia ya consumada, las historiografías literarias ‘nacionales’. Debido a las restricciones impuestas por el régimen colonial sobre la producción de géneros de fantasía, hubo autores que buscaron protección para su obra bajo el género autorizado de ‘historia’. Ficciones autorales o tradicionales son los relatos incluidos en los *Comentarios reales*, del mestizo cuzqueño Garcilaso de la Vega, o los cuentos de milagros y pecadores en *La historia de la Villa Imperial de Potosí*, del criollo potosino Nicolás de Martínez Arzans y Vela.

En ambas obras, los centros urbanos son la expresión de la mudanza impuesta por la conquista a la cultura andina. El Cuzco, el ombligo del mundo, en los *Comentarios*, es el emblema del poder pre-hispánico ya perdido, y Potosí, la Villa Imperial, el signo de la sustitución de la agricultura por las redes comerciales cuyo centro era el Cerro dador de la plata y sustento de una clase “que no había trabajado jamás” (Zavaleta Mercado, 2008, p.185). Ni en Cuzco ni en Potosí se reconoce una relación dinámica de interiorización entre los indios y el territorio, una relación que sea determinante de la cultura primigenia o que se presente como forma de configuración de identidad. Aún en los *Comentarios*, la inclusión de vocablos quechuas cuya resonancia podría remitir por asociación a la vivencia cultural en su ideación del tiempo y forma agrícola, opuesta a la europea, el narrador - activo filólogo- establece distancia y se prefigura un vacío del presente que corresponde, en este caso, a un no-lugar. El vacío del presente determinará la producción de otros autores en el período de la Colonia.<sup>1</sup> La literatura colonial, extrañada a la ideación del espacio y tiempo

---

<sup>1</sup> El mestizo peruano Juan de Espinosa, conocido como el Lunarejo, o Juan del Valle Caviedes que nacido en España vivió toda su vida en el Perú. Sus obras de estética barroca, apenas diferenciadas del modelo peninsular en la forma, coinciden con la experiencia de Garcilaso en tanto transmiten la negación del tiempo como síntoma de la invasión y de la confluencia, “Digamos que en las Indias, lo gongorino patente, el aparente ornamento, representa, inmediata, la estructura virreinal, la forma original, la Capitanía General o el Virreinato” (Rafael de la Fuente Benavides, 1968: 58).

que singularizó las culturas originarias, formará parte del orden señorial que afianza su establecimiento no por los versos sino por las realidades del metal y las piedras preciosas; el indiano, el criollo mestizo, el bastardo o el mayorazgo funden más y más, repulen y cincelan. Simultánea al gongorismo literario, la minería está escribiendo la historia de la Colonia de espaldas y sobre las espaldas de los indios que suponían marginados y dependientes

### › *Alta voz de los que no tenían voz*

Un supuesto que los hechos constatarán como ilusorio. Anteriores a las repúblicas ocurrieron numerosas rebeliones indígenas que alcanzaron su clímax en las dirigidas por José Gabriel Condorcanqui, conocido como Tupac Amaru II y Julián Aspaza llamado Tupac Katari. Las insurrecciones indias fueron breves, en cuanto al tiempo que ocuparon, en paradójica relación con su intensidad social.<sup>2</sup> “Nadie recuerda hoy a decenas de virreyes y togados pero Amaru y Katari están presentes sobre todo en el inconsciente de estas sociedades” (Zavaleta Mercado, 2008:67). Tupac Amaru, miembro de la aristocracia incaica, no estaba excluido de la sociedad colonial a la que incluyó en su proyecto. Su programa, que comprendía a todo el pueblo, tenía presente el espacio andino que en esos momentos imperaba en el mercado potosino. Pensó la nación centrada en el indio y no en una homogenización. Esta interpelación ‘democrática’ se contrapuso a la milenarista de Julián Apaza, que sitió, desde las alturas, a la ciudad de La Paz y concitó una movilización de masas de una intensidad que hasta nuestros días caracterizará a la historia boliviana en desmedro de la peruana. El movimiento de Amaru no triunfó en lo inmediato pero señaló que era posible otro tipo de sociedad de la concebida sobre la idea del espacio clásico, precisamente cuando se afianzaba un circuito comercial constituido por Lima, Potosí y Buenos Aires.

Quienes antecedieron y sucedieron en su heroicidad a Tupac Amaru “tenían primordialmente un significado campesino e indigenista; la Emancipación fue la resultante de una obra urbana y criolla” (Basadre, 1992:19).

### › *Antinomias centenarias*

---

<sup>2</sup> Se inician en Chayania en 1780 y concluyen con el cerco de La Paz en 1781

Las respectivas Cartas Magnas de Perú y Bolivia concurrieron a la forma de Estado republicano y unitario. El logro del poder por los civiles será la concreción política de la clase aristocrática que presidirá la gradual evolución de la moda y de las costumbres con creciente importación del europeísmo dentro de una infraestructura todavía colonial en sus rasgos exteriores. La República del Perú, jactancioso del guano, sumará a la riqueza de títulos de origen y al excedente del salitre sobre una conflictividad que dramatizó la Guerra del Pacífico (1879-1883). La victoria de Chile fue el fracaso y la pérdida territorial para el Perú y de la salida al mar para Bolivia, que pronto será escenario de la guerra civil, la Revolución Federal.

Estos conflictos se volvieron patentes disputas por el espacio, que si bien había sufrido una transformación ya irrevocable, persistía en el imaginario colectivo de los pueblos de la región; las literaturas cultas de estos países estaban en retardo con respecto a estos desarrollos.

Ni las reformas borbónicas que dividieron el territorio diseñado por los Habsburgo, ni las nuevas fronteras de las artificiales repúblicas trazadas después de la victoria de Ayacucho, resultaron tan inmediatamente significativas como la pérdida del desierto de Atacama. La privación de este territorio significó una ruptura de la lógica espacial con la que se convivía, como si fuera inalterable, desde que los virreinos españoles instalaron su administración en tierras que habían sido del imperio inca. La Guerra del Pacífico no contó entre sus tropas con la participación de las mayorías indígenas; antes bien, se la vivió como guerra de los Estados y de la clase gobernante y no de la sociedad. La clase dominante permaneció indiferente en Bolivia y en Perú el presidente Mariano Ignacio Prado abandonó el país; pero hubo actores de energía combativa: Nicolás de Piérola, Miguel Grau, Francisco Bolognesi, entre otros, y la prédica oratoria de Manuel González Prada.

### › *Memorias programadas y olvidos dirigistas*

En Bolivia, la novela de Nataniel Aguirre, *Juan de la Rosa: Memorias del último soldado de la independencia* (1885), contrasta el tiempo presente, signado por la derrota de la Guerra del Pacífico, con el heroísmo del pueblo cochabambino en los acontecimientos de 1812, que aglutinó clases y grupos étnicos de la región. La palabra de identificación de la onomástica nacional “Bolivia” nunca se define. El mundo quechua, ausente, será alegoría en el cuadro colgado en las paredes de la casa natal contrapuesto a la Virgen patriota de la Merced. O la inclusión de canciones quechuas de un pasado perdido pero en vías de recuperación y adaptación a las mutadas circunstancias actuales. El espacio vacío responde a la ideología liberal del autor, no a la de los indígenas que supieron de la movilización

masiva bajo el liderazgo de Julián Katari y pronto mostrarán en los hechos su contundencia bajo las órdenes de Wilka Zárate.

La interpelación a la élite de Nataniel Aguirre, que por novelesca resultara más mediada que la prédica de González Prada, seguramente no fue escuchada por las mayorías indígenas del Altiplano que protagonizaron la Guerra Federal: el escenario donde se juntaron los grupos y sus concepciones espaciales, los hombres con sus ideologías.

Durante este período de afirmación de la clase gobernante, el boliviano Alcides Arguedas publicó *Pueblo enfermo* (1909), cuyo objetivo declarado era estudiar las deficiencias de Bolivia, en especial del medio y de la educación. Diez años más tarde, se publicó su novela *Raza de bronce* (1919), que narra la rebelión que suscitaron las medidas expoliadoras de la administración de Melgarejo, considerada en la ficción cifra histórica de la injusticia social de ese gobierno. La historia constata que las rebeliones descritas no se circunscribieron al episodio seleccionado en la novela, sino que los rasgos elegidos y representados respondían a otras insurrecciones más antiguas. Por momentos, la novela abandona el plano histórico para instalarse en el arquetípico: no se trata sólo de hechos, fechados pero reelaborados, sino que pone en escena la lucha por la defensa del espacio concebido como matriz constitutiva de la nación. Arguedas niega tanto el designio político de la gesta popular liderada por Wilka Zárate como la capacidad y el derecho cívico de los indígenas, su condición de parte activa de la nación (García Pabón, 1998). El territorio, que es elemento central para lograr la interpretación del indígena, es desamparo y hostilidad para Arguedas, y lo describe con alegorías modernistas, realistas, naturalistas y aún evocadoras del costumbrismo romántico, sin componer la vinculación singular del sujeto andino con *el acto de espacio*. Desvanece la individualidad del indígena que lo identifica con el territorio y no en la relación del indígena con el territorio.

En simultaneidad a la tesis de Alcides Arguedas, el también boliviano Franz Tamayo afirmará orgullosamente su origen indio, bien delimitado, porque es de la nobleza indígena. En *Pedagogía nacional* (1910) el aymará es centro de la nación; una valoración universal en la medida que alegoriza a los desterrados de la tierra. Esta valoración no resulta factible por la imposibilidad de ser al mismo tiempo aymará y gamonal. Aún en su contradicción, Franz Tamayo propuso como principio la interacción humana en el devenir, en otros términos, la modificación de la tierra y no la tierra misma: “la tierra común y la convivencia permanente son dos fuerzas que obran sin cesar y en la misma dirección a pesar de las resistencias de las sangres exóticas y de las depresiones históricas de las sangres autóctonas” (Tamayo, 1979:162).

### › *El Amauta y los coreutas*

En la década de los años 20, el mayor intelectual autodidacta del período, José Carlos Mariátegui, fue a la realidad peruana con el propósito circunscrito de contribuir al socialismo peruano. En el editorial de *Amauta*, “Aniversario y balance” expresó que esperaba una transformación, como advenimiento del socialismo en el mundo y no como “todo partido nacionalista pequeño burgués”. Pero lo decisivo en la concepción de Mariátegui será la vinculación de las temáticas locales con la experiencia de una modernidad signada por las vanguardias y que él conoció en su estadía en Europa. Su interpretación del momento histórico denuncia la involución de las clases gobernantes - que sostienen el sistema gamonal con sus aberrantes condiciones de vida para los pueblos indígenas- y presenta al indio como el único elemento dionisiaco que se distingue en una sociedad mesocrática, pero esta comprensión propaga una doctrina que justifica y aun reclama la abstracción propia del ensayo sociológico. Lejos de una solitaria innovación discursiva, Mariátegui se configura como el intelectual que forma parte de las migraciones de las provincias a la ciudad capital de Lima. Sin embargo, Mariátegui no dará cuenta de estos desplazamientos que volverán a configurar el *acto de espacio*, nuevamente irrumpido, sino el literato y antropólogo José María Arguedas, en una novelística que va desde *Yawar Fiesta* (1941) hasta *El zorro de arriba y el Zorro de abajo* (1971).

### › *Efemérides y otras cronologías recordables*

La celebración de los primeros cien años de la batalla de Ayacucho superará todo ámbito nacional por ser el episodio bélico que culminó con éxito las guerras de la Independencia libradas en el continente.

En Perú, José Santos Chocano, coronado “Poeta Nacional” por el gobierno de Augusto Leguía, elegido oficialmente para la composición de los cantos celebratorios, había logrado alta popularidad: “quien asegure, en Perú –y en muchas partes de América-, que no ‘chocanizó’ entre 1900 y 1915, es una excepción muy singular o miente!” (Sánchez, 1960:249).

En su obra, el indio y su pasado devienen en mitología sobre el fondo de una geografía americana que revela la imaginación de Chocano, donde lo próximo es lejano. Suma de ornato cubre la arquitectura de sus poemas. Y el ornato es cifra de las medidas del Oncenio, que comprendió las dos presidencias sucesivas de Augusto Leguía, quien gustaba llamarse “Viracocha” y exaltaba a “nuestros hermanos los indios” (Basadre, 1992:113) a la vez que se mostraba indiferente a las interpelaciones propias de esos mismos tiempos.

Chocano había ideado una suerte de *Ilíada*, con motivo del encargo, de la que finalmente sólo redactó fragmentos, como el Canto IV “Ayacucho y los Andes” o “El hombre

sol”, de metro libre y asonantado, donde se expande “la opera omnia del modernismo americano con todo su montón y toda su máquina” (de la Fuente, 1968:329).

La relación establecida entre el presidente Leguía y el poeta Chocano no tiene mayor ambigüedad: los gobiernos de turno, en muchos casos autoritarios o frontalmente dictatoriales, “encargan” al poeta nacional de mayor renombre la creación de una obra que en ocasión del Centenario ensalce a los héroes y glorias de la patria. Santos Chocano no completó el “trabajo”.<sup>3</sup> Lo mismo sucedió con el poeta modernista boliviano Gregorio Reynolds, que el gobierno de Bautista Saavedra delegó para ser portavoz literario en las efemérides de Ayacucho, e ideó con ese fin Redención, un extenso poema “cíclico” nunca terminado -o al menos no publicado-; sólo se difundieron, además del “Prólogo” (“Isagoge”), cuatro cantos que tratan del origen del Antisuyo, el período Incaico, el Descubrimiento y la Conquista. La “abundancia” de términos vinculados a las culturas de Oriente, al cristianismo y sus orígenes hebreos, a la cultura grecolatina y más, no sólo constituye una elección retórica sino una concepción de la historia nacional como un proceso inclusivo de toda vertiente foránea, donde la “abundancia” es extrema escasez por no arriesgar ausencia de un universo simbólico interno y propio.

Significativamente, al igual que en el poema de Chocano a Ayacucho y los Andes, Gregorio Reynolds silencia la historia republicana como si no hubiera retórica suficiente para describir el propio presente de zozobras y represiones, como las masacres sufridas por los obreros de las minas de estaño de Jesús de Macacha (1921) y de Uncía (1923) según órdenes del gobierno de Saavedra.

Ambos poemas celebratorios se proyectan hacia un futuro glorioso que sólo existe en la imaginación poética y política, en la verdad apodíctica de un discurso que coincide con el de la élite; Incas fantasmagóricos, Bolívar como encarnación del sol (Chocano), los antis y los atlantes, son de “verdad”. Aunque la retórica sea estereotipada a la vez que hiperbólica, sustituye la responsabilidad histórica.

### › *El acto espacio de la poesía nacional andina.*

---

<sup>3</sup> El gobierno peruano había pagado a Chocano, por adelantado, un equivalente a 35 mil dólares y una cantidad similar el de Venezuela. Uno y otro gobierno, bajo la forma de adquisición anticipada de ejemplares del libro, según la información que ofrece Luis Alberto Sánchez en su biografía novelada Aladino. Vida y obra de José Santos Chocano. El conocimiento del monto de la suma y el hecho de no haber concluido el poema incentivaron aún más la reacción contra el poeta “oficial” en esos momentos celebratorios, que aunque no se trate aquí el tema, simultáneamente se planteaba la ácida polémica producida por “La hora de la espada” del argentino Leopoldo Lugones, quien recibió el apoyo de Chocano.

Ajena a las rumbosas efemérides, la obra del peruano César Vallejo será el extremo opuesto de la profusión excesiva y jocunda de Chocano. O acaso, su justo término.

La poética de Vallejo surgirá como el espacio inédito de la poesía peruana, y aún boliviana. Espacio que por analogía fue siempre como del indio, por arraigo y número, con sus ruinosas piedras, con su propia pérdida. *Acto de espacio* con la sobreposición de sí, de sus trastornos históricos en la angustia expresiva de Vallejo. La reposición del *acto de espacio*, la relación del hombre con la tierra, en una juntura que es antítesis extrema:

lábrase la raza en mi palabra  
como estrella de sangre a flor de músculo...  
("Nostalgias Imperiales", I: 21)

La venda hila una venda al cerro lila  
que en ensueños miliarios se enmuralla,  
como un huaco gigante que vigila  
("Nostalgias Imperiales", IV: 23)

El miedo y la cólera, la ironía y la risa, lo terrible y lo familiar se revelan en el arte uno y vario, vigilante del huaco. Simultánea evocación de los rostros ciegos en actitud pordiosera, de viejos barbudos o arrugados, de madres, de guerreros que descansan o vigilan, de músicos, de jueces, de hombres, en fin.

El huaco milenario de Vallejo no es 'anécdota', sino 'categoría' de peruanidad esencial y vertical, no enumerativa y horizontal como en la poesía de Chocano. La poética de Vallejo, simultánea en la esperanza y la raíz de tragedia, de heterogénea nomenclatura, es reposición de cierta forma originaria que, paradójicamente, será vanguardia y síntesis de la historia del no- espacio por espacio arrebatado, en Trilce (1922),

Mas si se ha de sufrir de mito a mito,  
y a hablarme llegas masticando hielo,  
mastiquemos brasas,  
ya no hay donde bajar,  
ya no hay donde subir  
(XIX: 64)

Las formas artísticas y los sentimientos intersubjetivos de los poemas de Vallejo; expresión y sentido, esclarecen por contraste la correspondencia biunívoca entre los acontecimientos y las maneras literarias en ese momento de las efemérides del primer centenario de la Batalla de Ayacucho. Si en un extremo se encuentra el orden agonizante encarnado en los falsos oropeles según la política de Leguía y el ornamento de la poética de Chocano, la continuidad de formas expresivas vinculadas a un grupo social que traía su origen en lo colonial y que pugnó y consiguió establecerse en la República, en el otro extremo, la poesía que Vallejo escribió cifra, en inmediata pero enigmática conciencia, la

culminación y depuración de la cultura desdeñada y aún bastardeada de los pueblos andinos de Perú y de Bolivia. El aislamiento de su propia obra, su irreductibilidad respecto a otras por diferencial y regresiva a lo arcano que no es europeo, consiente que el momento de la ruptura definida será de una revolución que los hechos históricos, en lo inmediato, constatarán incumplida.

### › *Referencias bibliográficas*

Aguirre, N. ([1885]1978). *Juan de la Rosa. Memorias del último soldado de la independencia*. Buenos Aires, Argentina: CEAL

*Amauta*. Revista Mensual de Doctrina, Literatura, Arte, Polémica. Lima, Perú: Empresa Editora Amauta. Edición en Facsímile.

Arguedas, A. ([1919]1966). *Raza de bronce*. Lima, Perú: Ediciones Nuevo Mundo.

Arguedas, J. M. ([1941]1966). *Yawuar Fiesta*. Buenos Aires, Argentina: Losada.

Arguedas, J. M. ([1971]1984). *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Buenos Aires: Losada.

Arzans y Vela, N. de ([1735] 1965). *Historia de la Villa Imperial de Potosí*. Ed. de Lewis Hanke y Gunnar Mendoza. Rhode Island, Estados Unidos: Universidad Brown de Providence.

Basadre, J. (1992). *Perú: Problema y posibilidad y otros ensayos*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Chocano, J. S. (1947). *Antología Poética*. Buenos Aires, Argentina: Espasa Calpe.

De la Fuente Benavídez, R. (Martín Adán) (1968). *De lo barroco en el Perú*. Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

García Pabón, L. (1998). *La patria íntima: Alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia*. La Paz, Bolivia: Plural.

Garcilaso de la Vega, I. (1979). *Comentarios reales*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Poma de Ayala, G. (1980). *El primer nueva corónica y buen gobierno*. Ed. anotada y comentada por Rolena Adorno, John Murra y Jorge Urioste. México, D.F.: Siglo XXI.

Paz Soldán, A. M. (coord.) (2003). *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia. Tomo II: Hacia una geografía de lo imaginario*. La Paz, Bolivia: PIEB.

Reynolds, G. (1925). *Redención. Poema Cíclico*. La Paz, Bolivia: Renacimiento.

Sánchez, L. A. (1960). *Aladino. Vida y siglo de José Santos Chocano*. Lima, Perú: Mosca Azul.

Tamayo, F. (1979), *Obra escogida*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Vallejo, C. (1985). *Obra poética completa*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Zavaleta Mercado, R. (2008). *Lo nacional -popular en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Plural.

